

Revista
Estudiantes de Filosofía
λέγειν
Légein 10

REVISTA DE ESTUDIANTES DE FILOSOFÍA
enero - junio 2010

LÍMITES DEL ARGUMENTO ANTIESCÉPTICO EN «DEFENSA DEL SENTIDO COMÚN»

Diego A. Rodríguez Téllez

Universidad del Valle

RESUMEN

En «Defensa del sentido común», G. E. Moore trata de vérselas, entre otras cosas, con el problema del escepticismo. Ello para mostrar los alcances de la defensa de su perspectiva del sentido común. No obstante, su intento de refutación antiescéptica falla en tanto ataca una posición escéptica que es demasiado débil. La argumentación escéptica contemporánea desde el principio de cierre del conocimiento presenta, por su parte, una posición escéptica más fuerte que resulta inafectada por los ataques de Moore en el texto mencionado (y sólo en ese texto).

Palabras clave: escepticismo, conocimiento, Moore, truísmo, principio de cierre.

ABSTRACT

In «A Defense of Common Sense» Moore tries to deal with the problem of scepticism, among others. In doing so, he shows the scope of his defense of common sense. However, his attempt of antisceptical rebuttal fails for it attacks a sceptical position that is too weak. Through the closure principle, contemporary sceptical argumentation shows a stronger sceptical position that turns out to be unaffected by Moore's attack on the mentioned text (and only in that one).

Keywords: scepticism, knowledge, Moore, truism, closure principle.

Los recuentos de la epistemología en torno al debate escéptico ponen a G. E. Moore como cabeza de una de las posiciones antiescéticas de la cual se han desprendido nuevas perspectivas. En la propuesta de Moore bien puede rastrearse una respuesta al escéptico que resulta bastante inquietante para los filósofos. Bajo un interés de este tipo es que un pensador de la talla de Wittgenstein estuvo en sus últimos escritos alentado y obsesionado por indagar sobre los alcances y el sentido de la *refutación* que Moore ofrece al escéptico.

Moore fue un fecundo escritor. Sin embargo, para lo que concierne al debate frente al escéptico, usualmente se tienen en cuenta tres textos suyos: «A Defense of Common Sense» (DCS)¹, «Proof of an External World» y «Certainty». También hay ocasionales menciones de su texto «Four Forms of Scepticism». El presente escrito tratará de hacer un esbozo del planteamiento de Moore en «A Defense of Common Sense». Se mostrará un argumento que puede ser tomado como argumento en contra del escéptico. Para ello, será menester presentar como antesala una caracterización de lo que Moore denomina la ‘Perspectiva del sentido común’, compuesta por proposiciones de las que sabe con certeza su verdad: los truismos. Esto es útil para comprender el argumento antiescético contenido en «A Defense of Common Sense». Sin embargo, se verá que dicho argumento resulta insuficiente, pues se plantea como respuesta a una posición escéptica caracterizada de modo muy débil e incluso banal, si se la compara con la que se presentará más adelante en el texto.

1. 1. LOS TRUISMOS DEL SENTIDO COMÚN

En el capítulo dedicado a Moore de su texto, Stroud comienza por plantear que lo que Moore trata de hacer es recordarle a los filósofos que de hecho saben muchas de las cosas que dicen que ponen en duda (Cfr. STROUD 1984: 83-84). Así es que en «A Defense of Common Sense», Moore propone dos grupos de proposiciones, las cuales son todas *truismos obvios*. Antes de presentar los grupos, es menester decir que una caracterización de lo que es un truismo, ofrecida por el propio Moore, es la siguiente: «es una proposición cuya verdad (en mi propia opinión),

¹ La versión de este texto está en MOORE (1959).

sé con certeza» (DCS: 32)². Vale resaltar que si bien son proposiciones contingentes, se caracterizan porque su verdad es conocida con certeza, de modo que ésta funciona como un criterio de aquella (la certeza no acompaña a toda proposición verdadera, pero toda proposición que se tiene por certera se asume como verdadera), y son proposiciones tan obvias que incluso su mención parece innecesaria.

Dado lo anterior, en un primer grupo —grupo (1)— Moore menciona proposiciones como: “La Tierra ha existido durante muchos años”, “En el momento presente hay un cuerpo humano que es *mío*”, “A menudo he soñado y he tenido sentimientos diversos”. En el grupo (2), Moore ubica una única proposición que afirma que cada uno de los seres humanos que han vivido y ahora viven en la Tierra saben con certeza proposiciones del tipo ya explicitado en (1) (Cfr. DCS: 34-35). De esta proposición hay que rescatar que, en la perspectiva mooreana, todos los seres humanos la saben, de modo que involucra objetividad, y a la vez es también un truismo, si bien funciona como una especie de meta-proposición: lo que afirma tiene por objeto tanto al resto de seres humanos como a las proposiciones ya mencionadas en (1). En consecuencia, puede pensarse que (2) lo que hace es extender el dominio de agentes que saben las proposiciones de (1), las cuales, en principio, sólo Moore sabía.

Moore se apresura a plantear que de los truismos entendemos su significado, de modo que los que él ha enunciado han de tomarse en su sentido ordinario, plano y literal. No obstante, esto es independiente del hecho de que sepamos o no el *análisis* de lo que ha de entenderse con ellos. Dicho análisis involucra la posibilidad de comprender por qué y cómo es que los sabemos con certeza. Esto es justamente lo que sería deseable tener para entender el modo en que los truismos llevan consigo certeza y, a través de ella, son sabidos como verdaderos: ¿qué es lo que hace a estas proposiciones tan especiales como para que sean truismos, a pesar de ser proposiciones contingentes? ¿Qué las diferencia del resto de éstas? El intento de una respuesta a esta importante cuestión sería un buen paso a seguir en la argumentación mooreana y, desde aquí, poderle incluso responderle al escéptico. Empero, Moore es consciente de la complejidad que involucra dicho análisis. Aunque ofrece tres ejemplos del modo como podría llevarse, dice que en cualquier caso los análisis que se han dado hasta el momento son insuficientes y dudosos;

² «it is a proposition which (in my own opinion) I know, with certainty, to be true».

más dudosos incluso que la verdad de las proposiciones que él está intentando estipular.

A pesar de lo anterior, en un punto de su presentación y muy a la luz de la exigencia que se ha acabado de presentar, Moore se detiene a considerar el problema de la verdad de los truismos. Al respecto observa:

Pero, ¿en realidad sé que todas las proposiciones en (1) son verdaderas? ¿No es posible que simplemente las crea o que las sepa como altamente probables? En respuesta a esta pregunta, creo que no tengo nada mejor que decir que me parece que las sé, con certeza. En efecto, es obvio que, en el caso de la mayoría de ellas, no las sé *directamente*: esto es, sólo las sé porque, en el pasado, he sabido que *otras* proposiciones eran verdaderas, las cuales eran evidencia para aquellas. Si, por ejemplo, sé que la Tierra ha existido por muchos años antes de que yo naciera, ciertamente sé esto sólo porque he sabido otras cosas en el pasado que eran evidencia de ello. Y ciertamente no sé exactamente cuál era esa evidencia. Sin embargo, nada de esto me parece una buena razón para dudar que las sé. Nos encontramos, me parece, en la extraña posición que *sabemos* muchas cosas frente a las cuales *sabemos* además que debimos haber tenido evidencia a su favor, y no obstante no sabemos *cómo* las sabemos; esto es, no sabemos cuál era esa evidencia (DCS: 44)³.

Aquí está uno de los puntos controversiales de la posición mooreana. La extrañeza del caso de saber con certeza la verdad de

³ «But do I really *know* all the propositions in (1) to be true? Isn't it possible that I merely believe them? Or know them to be highly probable? In answer to this question, I think I have nothing better to say than that it seems to me that I *do* know them, with certainty. It is, indeed, obvious that, in the case of most of them, I do not know them *directly*: that is to say, I only know them because, in the past, I have known to be true *other* propositions which were evidence for them. If, for instance, I do know that the earth had existed for many years before I was born, I certainly only know this because I have known other things in the past which were evidence for it. And I certainly do not know exactly what the evidence was. Yet all this seems to me to be no good reason for doubting that I do know it. We are all, I think, in this strange position that we do *know* many things, with regard to which we *know* further that we must have had evidence for them, and yet we do not know *how* we know them, i.e. we do not know what the evidence was».

estas proposiciones debió avisarle a Moore de las críticas que por este “hueco” se filtrarían. De hecho, desde aquí considerada —esto es, sin tener en cuenta otros argumentos mooreanos—, para muchos críticos la posición de Moore resulta ingenua e inocente, e incluso carente de interés filosófico. Pero también hay quienes ven en ella atisbos de lo que podría denominarse una ‘estrategia’, como sucede en el caso de Stroll. Por lo pronto, hay que notar de nuevo esta característica fundamental de los truismos: se *saben* con certeza aún cuando no se puede dar cuenta de *cómo* se saben.

Así que lo que inmediatamente uno se cuestiona es cómo es que Moore llega a semejante conclusión. Pues bien, me parece que justamente esto es lo que Moore no especifica. «A Defense of Common Sense» comienza caracterizando lo que es un truismo de un modo intuitivo e inmediatamente muestra una enumeración de las proposiciones que para Moore encajan con la caracterización, sin más método que dicha caracterización. En otras palabras, Moore no toma, por ejemplo, un truismo para discutir cómo se llega a identificarlo como tal, de modo que no hay una sistematicidad palpable que permita conectar sus truismos. Esto resulta ser una consecuencia esperada de su observación de que frente a los truismos estamos en la extraña posición de que sabemos que son verdad y sin embargo no sabemos cómo lo sabemos.

Ahora bien, lo que se ha tratado de decir hasta aquí es que el punto de partida de «A Defense of Common Sense» es la enunciación —asistemática—, de los truismos en (1) y (2). Cuando se avanza en el texto, se observa que el conjunto de ellos pasa a ser esa posición con la que Moore se identifica y que trae a colación como “Perspectiva del sentido común”. Dice al respecto: «Si a este primer punto de mi posición filosófica, a saber, mi creencia en (2), debiera dársele un nombre [...], creo que tendría que ser expresado diciendo que soy uno de esos filósofos quienes han sostenido que la ‘perspectiva del mundo del sentido común’ es, en ciertos aspectos fundamentales, *totalmente verdadera*» (DCS: 44)⁴. Desde luego, cuando habla acerca de que su creencia en (2) equivale a su posición filosófica, esto también implica

⁴ «If this first point in my philosophical position, namely my belief in (2), is to be given any name [...] it would have, I think, to be expressed by saying that I am one of those philosophers who have held that the ‘Common Sense view of the world’ is, in certain fundamental features, *wholly true*».

su creencia en las proposiciones en (1); recuérdese que (2) se refiere a estas. Así que puede decirse que lo que Moore hace en «A Defense of Common Sense» es poner como punto de partida un conjunto de truismos que conforman su perspectiva del sentido común para luego discutir cómo algunos filósofos, que dan por hecho que hay algo como tal perspectiva, se empeñan en mantener otras perspectivas que resultan inconsistentes con la del sentido común. Entre dicho grupo de filósofos se encuentra el escéptico; pero en este texto Moore lo asocia con una posición que resulta en fin bastante débil y alejada de la argumentación que más adelante se caracterizará como la argumentación escéptica. Ahora pasaremos a ver cómo es que Moore lo caracteriza entretanto y cómo trata de refutarlo desde allí.

2. REFUTACIÓN MOOREANA DEL ESCÉPTICO

Hay que comenzar por plantear que Moore no nombra al escéptico explícitamente. No obstante, el hecho de que no lo haga no equivale a decir que no lo tiene en mente en su discusión. En efecto, en una parte del texto (*DCS*, pp. 42-45) Moore discute la posición de un grupo de filósofos que, de acuerdo con él, sostienen lo siguiente: «Aunque cada uno de nosotros sabe proposiciones correspondientes a *algunas* de las proposiciones en (1) [...], sin embargo ninguno de nosotros sabe *con certeza* proposición alguna [...]. Ellos admiten que de hecho *creemos* proposiciones de ambos tipos y que ellas podrían ser verdaderas [...]; pero ellos niegan que en algún momento sabemos, *con certeza*, que son verdad» (*DCS*, p. 42)⁵. Inicialmente no resulta descabellado asociar al escepticismo con la posición asociada a estos filósofos, aunque, de nuevo, hay que decir que desde ya Moore le imputa una caracterización que resulta muy inapropiada y distinta a la que se presentará más adelante.

Moore continúa diciendo que el escepticismo así tomado se perfila como autocontradictorio (*self-contradictory*) y argumenta del siguiente

⁵ «though each of us knows propositions corresponding to *some* of the propositions in (1) [...] yet none of us knows *for certain* any propositions [...]. They admit that we do in fact *believe* propositions of both these types, and that they *may* be true [...]; but they deny that we ever know them, *for certain*, to be true».

modo. El filósofo (escéptico) considera que los truismos de los que se ha hablado, los cuales constituyen la ‘perspectiva del sentido común’ (*Common Sense view*), no son *conocidos* por nadie sino meramente *creídos*. Si afirma esto, entonces está diciendo que hay algo como una “Perspectiva del sentido común” con proposiciones que son meramente creídas, no sabidas. Y quienes creen esas proposiciones son, naturalmente, seres humanos. Ahora bien, una de esas proposiciones es que hay otros seres humanos aparte de sí mismo. Así, el filósofo escéptico estaría diciendo que una proposición como “Hay otros seres humanos aparte de mí” es una mera creencia. De aquí que el escéptico diría algo de la forma: “Hay seres humanos que *creen* el conjunto de proposiciones que componen la perspectiva del sentido común, pero no las saben”. A su vez se sigue que diría: “Hay seres humanos que *creen* que hay otros seres humanos aparte de cada uno de ellos, pero no lo saben”. Aquí es evidente la contradicción: ¿cómo puede establecer el escéptico en la primera parte de su afirmación que “Hay seres humanos” y luego decir: “[ellos] no saben que hay otros seres humanos”? Por ende, desde esta perspectiva, el escéptico estaría contradiciéndose. El argumento presentado por Moore es como sigue:

Si él dice: ‘Estas creencias son creencias del sentido común, pero no son asuntos de *conocimiento*’, está diciendo: ‘Ha habido muchos otros seres humanos, además de mí, quienes han compartido estas creencias, pero ni yo ni ninguno del resto han sabido que son verdaderas’. En otras palabras, él asevera con confianza que estas creencias *son* creencias del sentido común y parece fallar frecuentemente en percatarse de que, *si* ellas lo son, deben ser verdaderas; dado que la proposición que ellas son creencias del sentido común implica lógicamente [...] la proposición que muchos seres humanos, además del propio filósofo, han tenido cuerpos humanos, los cuales vivieron sobre la Tierra y han tenido varias experiencias, incluyendo creencias de este tipo. Es por esto que esta posición [...] me parece autocontradictoria. [...] Ella está afirmando una proposición sobre el *conocimiento humano* en general y por ende está aseverando la existencia de muchos seres humanos. [...] Ellos consideran la proposición que esas creencias *son* creencias del sentido común, o la proposición que ellos mismos no son los únicos miembros de la raza humana, no como meramente verdadera, sino *ciertamente* verdadera; y no puede ser *ciertamente* verdadera a

menos que un miembro, cuando menos, de la raza humana, esto es, ellos mismos, hayan *sabido* la propia cosa que ese miembro declara que ningún ser humano ha sabido (*DCS*: 43)⁶.

Este es, pues, el argumento antiescético presente explícitamente en «A Defense of Common Sense». Desde luego, la posición escéptica que Moore tiene en mente en este lugar específico no posee los elementos característicos de los cuales se la ha dotado en el debate contemporáneo en torno al escepticismo. De un modo muy general, Moore ha identificado al escepticismo como la negación de la posibilidad de *saber* con certeza cualquier proposición y, específicamente, aquellas de la perspectiva del sentido común. Así es que, planteada sin mucho rigor por Moore hasta aquí, parece que la posición escéptica resulta contradictoria si afirma lo que ya se ha mostrado que según Moore afirma: “Hay seres humanos que *creen* que hay otros seres humanos aparte de cada uno de ellos, pero no lo saben”.

3. EL ARGUMENTO ESCÉPTICO DESDE LA IGNORANCIA

A continuación, veremos una breve caracterización de la posición escéptica en el debate contemporáneo. Ello permitirá sentar la base para justificar por qué el ataque de Moore al escepticismo en «Defense of Common Sense» resulta, en últimas, inadecuado.

⁶ « If he says: ‘These beliefs are beliefs of Common Sense, but they are not matters of *knowledge*’, he is saying: ‘There have been many other human beings, beside myself, who have shared these beliefs, but neither I nor any of the rest has ever known them to be true’. In other words, he asserts with confidence that these beliefs *are* beliefs of Common Sense, and seems often to fail to notice that, *if* they are, they must be true; since the proposition that they are beliefs of Common Sense is one which logically entails [...] the proposition that many human beings, besides the philosopher himself, have had human bodies, which lived upon the earth, and have had various experiences, including beliefs of this kind. This is why this position [...] seems to me to be self-contradictory. [...] [I]t is making a proposition about *human knowledge* in general, and therefore is actually asserting the existence of many human beings. [...] [T]hey regard the proposition that those beliefs *are* beliefs of Common Sense, or the proposition that they themselves are not the only members of the human race, as not merely true, but *certainly* true; and *certainly* true it cannot be, unless one member, at least, of the human race, namely themselves, has *known* the very things which that member is declaring that no human being has ever known».

Hay que comenzar diciendo que los argumentos escépticos operan por la introducción de una Hipótesis Escéptica (HE), esto es, un escenario que se plantea como una posibilidad lógica bajo la cual podríamos estar equivocados en las cosas que creemos saber acerca del mundo. Esto implicaría que somos víctimas de un engaño total ante el que pasamos desapercibidos (Cfr. PRITCHARD 2006: 138). Por ende, hay que resaltar que las hipótesis escépticas así consideradas lo que atacan principalmente es el conjunto de nuestras creencias. Lo que el escéptico pide es reconocer que la situación descrita en su argumentación es *lógicamente posible*, de modo que no puede descartarse *sin más*, si bien no es *necesariamente verdadera*. Desde luego, el escéptico no podría comprometerse ni mucho menos con la verdad de su planteamiento, pues si lo hiciera tendría que argumentar por qué su planteamiento describe nuestra situación mejor que el de un realista, por ejemplo. Esto trivializaría por completo la posición escéptica al despojarla de lo que la hace interesante, esto es, el cuestionamiento de nuestro conocimiento. Si el escéptico se comprometiera con la afirmación de la verdad de un enunciado —del tipo “Estamos en un sueño”—, entonces estaría cuestionando nuestro conocimiento (nuestras creencias) al sustituirlo por otro conjunto, lo cual resultaría inviable e inadecuado (e incluso autocontradictorio).

Así es que lo importante a este punto es que la hipótesis escéptica no es insertada como una verdad, sino como una *posibilidad*. Y si no podemos descartarla, tampoco podemos afirmar que sabemos las cosas que creemos saber. Algunos ejemplos de hipótesis escépticas son la postulación del genio engañador, la posibilidad de estar soñando y la posibilidad de que seamos cerebros en una cubeta⁷.

La formulación del argumento escéptico que esbozaremos a continuación se da a la luz de un célebre principio en el cual muchos autores contemporáneos ponen la marca distintiva que le da fuerza al argumento escéptico: el principio de cierre (*'closure' principle*), el cual afirma que el conocimiento es ‘cerrado’ bajo implicación conocida (*knowledge is 'closed' under known entailment*). Comencemos por su formulación⁸:

⁷ Para una formulación precisa de la hipótesis escéptica de los cerebros en una cubeta, véase PRITCHARD, 2005a: 24.

⁸ La formulación de este principio puede encontrarse en: PRITCHARD (2005a: 27); BRUECKNER (1994: 827); DEROSE (1999: 13), entre otros. En la mayoría de las discu-

CP: (S) (p) (q) (Si S sabe que p y sabe que p implica q , entonces S sabe que q).

Este principio resulta bien natural y parece que lo aceptamos sin problemas. Por ejemplo, si Juan afirma que sabe que su madre está en el apartamento de su tía, pues es claro que esto implica que existe un ser humano que es la tía a la que se refiere y que ella tiene un apartamento, entre otras cosas. De aquí que la afirmación inicial de saber implica también que Juan sabe que existe un ser humano que es la tía a la que se refiere y que ella tiene un apartamento. En efecto, resultaría muy extraño que la persona dijera: “Yo sé que mi madre está en el apartamento de mi tía, pero no sé si mi tía existe o si tiene un apartamento”.

Aplicado al problema escéptico, desde el principio de cierre se reconoce que si no se descarta la hipótesis escéptica, entonces no se pueden saber las proposiciones que se afirma que se saben y esta es una exigencia que claramente cualquier agente reconoce; dicho de otro modo, cualquier persona está dispuesta a reconocer que si afirma que sabe algo acerca del mundo, entonces esto implica que también sabe que está despierta. La necesidad de descartar la hipótesis escéptica viene dada por el propio carácter del error que plantea: en efecto, la imposibilidad de descartarla mina la propia base para afirmar que se sabe algo.

Ahora veamos el argumento escéptico basado en el principio de cierre. Esta formulación se ha denominado ‘Argumento desde la ignorancia’, gracias a P2 y en él también es claro que el lugar en donde opera el principio de cierre es en la justificación de P1⁹:

siones acerca del argumento escéptico se puede encontrar la misma formulación del principio, sobre la cual no hay debate.

⁹ La formulación de este argumento puede encontrarse en: PRITCHARD (2005a: 27-28); BRUECKNER (1994: 827); DEROSE (1999: 2), entre otros. Más o menos la reconstrucción es la misma para los autores. No obstante, hay algo que puede llamar la atención: la formulación de DeRose, por ejemplo, hace una transposición para P1, de modo que el argumento deja de funcionar gracias al *modus tollens* y pasa a funcionar por *modus ponens*:

P1*: Si un agente S no puede saber que \sim HE, entonces no sabe una proposición ordinaria p acerca del mundo (transposición de P1).

P2: S no sabe que \sim HE.

C: S no sabe que p .

P1: Si un agente S sabe una proposición ordinaria p acerca del mundo, entonces S sabe que \sim HE.

P2: S no sabe que \sim HE.

C: S no sabe que p .

Un ejemplo del funcionamiento del argumento puede ser útil. Sigamos con la situación de Juan quien había afirmado: “Mi madre está en el apartamento de mi tía” (p). Es claro que él no podría saber esto sin saber si está soñando o no. En efecto, sería extraño que dijera: “Sé que mi madre está en el apartamento de mi tía pero no sé si estoy soñando”. Entonces, si la afirmación de Juan es verdadera, también debe saber que no está soñando (\sim HE). Ahora bien, el escéptico le diría a Juan que justamente él no puede saber que no está soñando y de esto se sigue que tampoco puede saber que su madre está en el apartamento de su tía (por *modus tollens*). En general, la estructura del argumento se extiende para cualquier proposición contingente acerca del mundo (p) y así, se llega a la conclusión escéptica que niega la posibilidad de afirmar que se sabe cualquier proposición contingente p . Seguidamente, puede verse que lo que se logra emparentando el argumento escéptico con el principio de cierre no es poco. Al respecto, Pritchard afirma de modo contundente:

Lo que (CP) logra en este argumento es forjar la conexión necesaria entre el conocimiento de proposiciones ordinarias y el conocimiento de las negaciones de las hipótesis escépticas (y, por ende, entre la falta de conocimiento de las negaciones de las hipótesis escépticas y la falta de conocimiento de las proposiciones ordinarias no escépticas). Una vez esta conexión se forja, justificar la conclusión escéptica se vuelve sencillo (PRITCHARD, 2005b: 38)¹⁰.

¹⁰ «what (CK) [el principio de cierre] achieves in this argument is to forge the necessary connection between knowledge of everyday propositions and knowledge of the denials of sceptical hypotheses (and therefore between lack of knowledge of the denials of sceptical hypotheses and lack of knowledge of everyday non-sceptical propositions). Once this connection is forged, justifying the sceptical conclusion becomes relatively straightforward».

A partir de esta poderosa conexión que se plantea, esto es, a partir de la exigencia de que la afirmación de conocimiento pase por el hecho de descartar cualquier hipótesis escéptica, se llega sin dificultad a vislumbrar que alrededor del planteamiento escéptico hay una paradoja fundamental. Esto en el sentido en que nos encontramos con un conjunto de proposiciones que se contradicen dentro del marco de la opinión común. En efecto, contamos con un conjunto de proposiciones que tomamos como ciertas: que sabemos cosas acerca del mundo del tipo “Estoy sentado frente al computador”, que el principio de cierre lógico es plausible (pues, desde luego, si sé que mi madre está con mi tía, entonces también sé que existe un ser humano que es mi tía) y que si sabemos tales cosas, entonces se sigue que damos por descartada la posibilidad de cualquier hipótesis escéptica —como que puedo estar soñando—. Pero la organización de estas premisas en el argumento escéptico arroja una conclusión inaceptable: no podemos afirmar que sabemos algo acerca del mundo, dado que en realidad no podemos descartar la hipótesis escéptica. La paradoja escéptica consiste en que las dos premisas del argumento son plausibles, pero implican, en su concatenación por *modus tollens*, la negación de otra proposición que tomamos intuitivamente como cierta. Esto es, llevan a una proposición *contraintuitiva* que es inaceptable.

4. LA FALLA DE MOORE

Dada esta breve caracterización del argumento escéptico, vemos que una de sus particularidades es justamente su falta de compromiso con alguna proposición que reconozca como verdadera. Omitir la descripción del mecanismo que opera el escéptico en su negación de la posibilidad de afirmar con certeza que se sabe algo del mundo exterior, esto es, omitir el impacto del argumento escéptico que acabamos de esbozar, es lo que le permite a Moore adjudicarle al escéptico la afirmación presentada y, de paso, la contradicción que ya se ha descrito¹¹. Pero, si el escepticismo no es en realidad una propuesta, esto es, no es una

¹¹ Desde luego, no se está planteando que tal omisión haya sido intencional, pero al menos lo que se omite, esto es, una caracterización más compleja del escepticismo, no aparece en «A Defense of Common Sense», como sí puede rastrearse en «Certainty», por ejemplo.

teoría epistemológica (ni ontológica, desde luego), entonces no afirma positivamente nada y así no puede contradecirse. Cuando no se ha enunciado propuesta alguna, no hay posibilidad de contradicción. A lo sumo, lo que hace el escéptico es mostrar cómo algunas de nuestras propias creencias que aceptamos cotidianamente —que sabemos cosas acerca del mundo y que el principio de cierre es verdadero— derivan en contradicciones; para ello no necesita afirmar positivamente nada ni postular ningún tipo de teoría o perspectiva.

Lo anterior es una ventaja central de la posición escéptica. Aquí por “posición” no hay que entender un conjunto de proposiciones explicativas en torno a algún hecho. El escéptico no necesita comprometerse con nada, sino que espera, de un modo parasitario, un lugar para sacar a relucir su arsenal destructivo. Si dicho lugar no se le proporciona, esto es, si no hay alguna posición que afirme la posibilidad del conocimiento, entonces la posición escéptica no puede realizarse. En este sentido, es *reaccionario*. De este modo, el escéptico no se compromete con una afirmación como la que le adjudica Moore: “There have been many other human beings beside myself, who have shared these beliefs, but neither I nor any of the rest has ever known them to be true”. No podría hacerlo y es consciente de ello. Es sólo *a partir de* nuestras afirmaciones de saber y nuestra aceptación del principio de cierre desde donde nos muestra la incompatibilidad de nuestras creencias. Esto implica que de su parte, no hay ningún compromiso.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BRUECKNER, A.

(1994) «The Structure of the Skeptical Argument», *Philosophy and Phenomenological Research*, Vol. LIV, N. 4, pp. 827-835.

DEROSE, K.

(1999) «Responding to Skepticism»,

(1999) *Skepticism: A Contemporary Reader* (DeRose, K. & Warfield, T., eds.). Oxford: Oxford University Press, pp. 1-24.

HOYOS, L. E.

(1999) «Significado y banalidad del escepticismo filosófico», *Ideas y valores*, N. 109, pp. 53-84.

MOORE, G. E.

(1959) *Philosophical Papers*. London: George Allen & Unwin. [Versión en español:

(1983) *Defensa del sentido común y otros ensayos* (trad. C. Solís). Barcelona: Ediciones Orbis].

PRITCHARD, D.

(2002) «Recent Work on Radical Skepticism», *American Philosophical Quarterly*, Vol. 39, N. 3, pp. 215-257. (2005a) «Scepticism», *Epistemic Luck*. New York: Oxford University Press, pp. 13-122.

(2005b) «The Structure of Sceptical Arguments», *The Philosophical Quarterly*, Vol. 55, N. 218, pp. 37-52.

STROLL, A.

(1994) *Moore and Wittgenstein on Certainty*. New York: Oxford University Press.

(2000) «G. E. Moore: a Ton of Bricks», *Twentieth-Century Analytic Philosophy*. New York: Columbia University Press, pp. 87-112.